

Montevideo, 22 de noviembre de 1961.

Querido Ariel:

Una noche de insomnio en Salta, con un calor de enero artiguense, tuve contigo un diálogo imaginario. Había, desde luego, otros asistentes también imaginarios a ese diálogo, pero pensaba sobre todo en ti y por eso te escribo. El diálogo era un poco el resumen, con el frenesí del insomnio, de las experiencias del viaje.

Como sabes estuve primero en Córdoba de la que me había hecho una idea bastante distinta de la realidad. Es una ciudad nerviosa, en violento crecimiento, con un tráfico que marea, rodeada de grandes fábricas: automóviles, tractores, motocicletas. Tiene Universidad pero no se la siente mucho. La F. de Arquitectura donde di las clases no me impresionó bien; no se sentía salvo en dos o tres personas, ese pequeño grupo de gente estudiando en serio que sí se siente en Buenos Aires, por ejemplo. La naturaleza, sacando las grandes serranías a lo lejos, se parece bastante a la de Artigas y Salto, (es la misma latitud), aunque con más exuberancia. Los ejemplos de arquitectura colonial de los que me pedías alguna foto, son modestos; lo que mas me gustó son los muros laterales y traseros de la Catedral que han dejado ahora al descubierto, poderosos muros de ladrillo y mampostería de piedra. El que los hizo los vió y los sintió cantando en el espacio. Mucho menos feliz la fachada, los campanarios y la cúpula con una decoración pseudo-barroca muy inadecuada que no creo que sea de la Colonia. También te gustarían la iglesia de los jesuitas con artesonados de labra indígena, fuertes muros de piedra y hermoso tejado; los viejos colegios modestos y simpáticos y la iglesia de la estancia jesuítica de Alta Gracia que es muy linda. No pude ver el mejor ejemplo que está en otro pueblo cuyo nombre no recuerdo. Unos amigos arquitectos me hablaban de todas estas cosas, que tienen sin duda un valor, sin situarlas, sin que parecieran ver que están a millones de kilómetros de la gran arquitectura, pareciendo pensar que volver a la tradición, lo que bien entendido puede estar muy bien, es volver a eso; casi si los apuras se quedarían en el simpático y modesto rancho de adobe. Esto me recuerda una notable anécdota de Cherterton que leí hace poco: Se encontraba en una posada de Alemania tomando placidamente vino y comiendo queso, con un amigo y este lo invitaba a ir a ver unas ruinas romanas: Al cabo de dos invitaciones Cherter-

1

ton le espetó uno de esos sus graciosos y chispeantes discursos llenos de cordialidad y sentido. Le dijo poco más o menos: "Déjeme de ruinas romanas, Ud. y yo somos ruinas romanas y también este vino y este queso y los viñedos dorados que se extienden a nuestros piés y la aldea y el campanario lejano. Con tanto insistir en las ruinas empequeñece Ud. la presencia de Roma que está viva y no muerta y encerrada en ruinas melancólicas. Es por amor profundo a Roma que seguiré sentado aquí hasta que me echen comiendo queso y tomando vino". Algo así habría que decirle a algunos buscadores de ruinas con los que estuve en la Argentina, que se quedaban embelesados mirando una talla indígena llena de encanto si no se la saca de quicio. Por todos lados una insistencia ingenua en el polvo de una tradición y un olvido de la tradición profunda que está sobre todo en nuestras almas. Los ejemplos que tenemos en el Uruguay, (la Catedral, el Cabildo o la iglesia del Maciel), modestos como los de toda esta parte de América, resisten muy bien la comparación con lo que se ve por donde anduve. El Cabildo, por ejemplo, es el mejor edificio civil de todos los que vi. Los otros cabildos el de Buenos Aires o el de Salta, son simpáticos edificios de adobe que no pueden ser fundamento de recreación de una tradición arquitectónica. En un sentido profundo es mas tradicional la Iglesia de Atlántida.

Y al lado de esos edificios y de esos señores creyendo en serio que esa es la tradición, un torrente desenfrenado de capitanes de industria dando un tono codicioso, áspero y duro a las ciudades. Todo esto me daba una sensación penosa de subdesarrollo palabreja tan en boga. A mi por ejemplo me parece que los EE.UU. son muy subdesarrollados si la palabra tiene algún sentido, cosa que dudo sobretodo en la cabeza de los que la usan. Hablar de subdesarrollo supone que sabemos cual debe ser el desarrollo o sea en que sentido tiene que moverse la sociedad. Con el criterio que aplican, la Atenas de Sócrates y el Santiago medieval debían ser subdesarrollados. Para mi nada más subdesarrollados. ~~XXXXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ que esa perversión de los fines hondos del hombre ese oscilar entre el desorden del dinero y la vaga y sentimental añoranza de un pasado que, sentido así, está muerto y bien muerto. De ahí, de los fines del hombre, de la búsqueda de su felicidad verdadera hay que empezar en todo y el camino es bien claro en arquitectura. Nacimos para contemplar en esta y en la otra vida, y a contemplar deben ayudarnos los campos, las ciudades, los edificios que son los objetos de la arquitectura. Y sobre todo la religión, el pensamiento, la palabra, las ciencias. Hablando

1

con una española en Salta y admirando la precisión y sencillez de su lenguaje pensaba en esto: Como es el lenguaje el pensamiento y conocimiento mismos, un trabajo secular de entendimiento del mundo, de ordenación de nuestra relación con el.

Para desarrollarnos tenemos que hablar bien, primero clara, precisa y sencillamente; luego vendrá de suyo la poesía, muestra del contenido insondable de la palabra; volvámonos adonde nos volvamos nos rodea o nos acecha el infinito. Y nos rodea o nos acecha según hayamos empezado el camino.....

De Córdoba fui a Tucumán donde tenía que dar clases en las Facultades de Ingeniería y Arquitectura. Estas facultades me impresionaron mejor que las de Córdoba, (sin que las impresiones que antes te daba impliquen mas que eso una impresión y no un juicio), sentí más el ambiente universitario; algo como de señores estudiando en el fin del mundo.

En los dos sitios encontré desde luego gente muy capaz e interesante pero te doy mas bien la sensación de conjunto. La ciudad tiene partes muy bonitas con grandes avenidas llenas de jacarandás gigantescos florecidos que tenían un encanto muy especial, el aire dulce y un poco triste de las primaveras de estas tierras. Aunque allí era una primavera un poco veraniega con un calor respetable. La ciudad tiene cierto aire subtropical pero menor del que me imaginaba; los alrededores de sierra son hermosísimos pasando de lo subtropical al clima bastante fresco de la altura.

De Tucumán fui a Salta y luego a Jujuy y hasta la frontera de Bolivia. La densidad de mestizos e indios va subiendo a medida que se va hacia el norte. En Salta por ejemplo se ven claramente las tres clases, la de los descendientes de españoles, sin ninguna mezcla de otros pueblos de Europa, los mestizos y los indios, todos muy claramente separados, sin mezcla y al parecer dando por sentado que esa situación es algo estable. Las ciudades no tienen mas que muy pobres y elementales vestigios antiguos; son ciudades en las que lo que se ve o es moderno o de mediados del siglo pasado como en el Uruguay; aquí o allá alguna bonita capilla colonial. Son por ejemplo muy simpáticos los pueblecitos aún hoy poblados casi únicamente por indios, (en su mayor parte asimilados), de la quebrada de Humahuaca en el camino de Jujuy a la frontera de Bolivia. Lo que se siente con una fuerza enorme es la presencia de un mundo a la verdad para nosotros extraño, la verdadera América. Un paisaje de una grandeza sobrecogedora, valles gigantescos, montañas que se pierden en las nubes, un mundo mineral de colores inverosímiles con una belleza majestuosa y desolada que da una sensación de soledad infinita.

[illegible]

No hay verdura, explotando, es la palabra, con una violencia y una exuberancia de la que no tenemos idea, en los sitios que riegan las aseQUIAS.

En esos lugares los arboles, que son los que conocemos por que por la altura el clima es templado y no tropical, crecen con tamaños que desconciertan y con un follaje de un verde tan verde como no lo habia visto nunca. El sumun del verde, no el del trópico, que parece carnoso, sino un verde liso pero intensísimo; los arboles del Uruguay me parecían despues plateados y casi grises lo que tiene su gran encanto. Pero lo que domina es el páramo petreo y las gigantescas montañas bajo un cielo altísimo. Un mundo realmente imponente. Y en esas soledades de pronto una casita de piedra y una familia que parece tierra animada y que no imagina uno como puede materialmente subsistir. Además la falta total de verdadera relación humana..... En Jujuy ya se ven los indios del antiplano con sus trajes característicos, las mujeres con los niños a la espalda. La mayoría causa una impresión penosa, se desearía ayudarles pero creo que eso solo es posible conviviendo con ellos, no es cosa de reformas de arriba, (que creo necesarias también), sino de fraternidad, fraternidad que no debe ser fácil; toda su actitud parece dar por sentado que se consideran en un mundo aparte que no tienen ni necesidad ni deseo de salir de él y que nos consideran infinitamente lejanos y extranjeros. De pronto ves un indio que parece una terracota antigua que se ha puesto a andar. Algunos, recuerdo a uno en el viaje de Salta a Jujuy, tienen un aire solemne y adusto sin ser hostil algo así como la imagen de un jefe piel roja que nos hacíamos de niños, pero en general dan mucha compasión; una sensación de desamparo total. En ese viaje el indio solemne no me sacaba los ojos de arriba, su mirada era hermética y adusta pero se le veía simpatía; a su lado un indicecito del otro tipo del desamparo completo, también me miraba amistosamente pero con una amistad que daba por sentado que yo era un ser de otra especie.

En la Quebrada de Humahuaca hay un antiguo fuerte indio desde el que se ve un paisaje en que la grandeza y soledad de que te hablo llegan a la perfección total y se siente como ese mundo es otro de aquel del que venimos por la raza, y sobre todo por los instrumentos espirituales para dialogar con el universo que constituyen la cultura.

Ahí se ve claro el gran problema de América, no tenemos aun los instrumentos de cultura para dialogar con el mundo que nos rodea, seguimos estando extrañamente solos. Esto es tambien cierto en el Uruguay pero

aquí me parece que por una naturaleza más semejante a la europea y por ser la población abrumadoramente de ese origen se da más bien una especie de europa diluida, América es la de las inmensas y vacías, (vacías aunque haya estancias), llanuras argentinas o la de los gigantes páramos y montañas de los Andes. Necesitamos instrumentos culturales para realmente estar en estas tierras. En unas décimas de siglo que escribí hace tiempo y que perdí, decía, creo que con razón, que para plantar trigo precisábamos antes un Virgilio que un tractor. Esos páramos están vacíos, increíblemente vacíos, no se sienten esas presencias que como puentes entre el misterio de Dios y los hombres llenan los aires. Allí no hay nada más que esa Presencia insondable muy viva pero muy lejana. Algo así como la Caldea por la que andaba Abraham con sus ganados pero mucho mas solitaria aún. No es tan fácil que se haga manifiesta esa presencia; llenamos el mundo y los aires de angeles y duendes o de demonios; creo que de demonios lo llenaban los indios pero aún los demonios huyeron hace tiempo.

No es pequeña tarea la de llenar ese mundo; la de hacerlo humano, por que no tengo la duda del personaje de Hombre-vida de si la experiencia de América sería perdurable para los hombres de nuestra raza. Seguro estoy de que lo es pero para emprenderla necesitamos tradición que lo sea, que es decir que necesitamos verdad, no pseudotradiciones, polvo de muerte, que nos empeñamos en tomar por vida verdadera.

Recuerdo que a un cura que me mostraba la iglesia de los jesuitas y sus reliquias, en Córdoba y que tenía el aire de tener que creer que todo eso era muy importante sin creerlo del todo, (con un dejo lejano de ironía, por suerte), y a un buen señor historiador bastante cantinflesco estuve por decirles, (antes de haber leído la anécdota de Cherterton): Estas son, padre, las reliquias, Uds. manejan la fabulosa reliquia. No tenemos reliquias, somos reliquias.

Mucho más tendríamos que hablar de todo esto pero si sigo no sale más esta carta. Ya irá otra pronto o ya nos veremos y hablaremos lo que será mejor.

Un gran abrazo de

